

COMENIO, Juan Amós (2009) *El laberinto del mundo y el paraíso del corazón*. Madrid: Biblioteca Nueva. Edición de María Esther Aguirre Lora y prólogo de Federico Gómez Rodríguez de Castro.

Juan Amos Comenio, filósofo, teólogo y pedagogo checo del siglo XVII. Dentro del mundo de la educación, su aportación es ampliamente conocida y hoy en día continúa siendo estudiada. Para comprender cualquiera de las obras de este autor, el lector debe tener siempre presente el momento histórico en el que fueron escritas; y es que Comenio vivió en una época convulsa, de grandes conflictos y sangrientas luchas. La realidad que le rodeaba, sin duda, condicionó sus escritos.

El interés por el estudio de su legado ha llevado a la editora de esta obra, presidenta de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, a la publicación de numerosos artículos relacionados con el pensador. Destaca su aportación en el ejemplar que la *Revista Educación y Pedagogía* dedicó al filósofo, «Atisbar la modernidad desde la mirada comeniana: una lectura arquetípica de la Ilustración», o el artículo «Enseñar con textos e imágenes: una de las aportaciones de Juan Amós Comenio», entre otros.

En este caso, la editorial Biblioteca Nueva, a través de su serie de Clásicos de la Educación, nos presenta la traducción de la obra escrita por Comenio en el año 1623: *El laberinto del mundo y el paraíso del corazón*. El prólogo de la misma corre a cargo de Federico Gómez de Castro, que dedica unas palabras al laberinto, entendido como uno de los arquetipos más fecundos de la mente humana a lo largo de la historia. A continuación, la editora aporta una serie de notas interesantes para el estudio introductorio de la obra reseñada. Algunos apuntes biográficos sobre el autor, sus obras y los grandes pilares sobre los que se sustentó su pensamiento constituyen el grueso de este capítulo. Finalmente, una completa bibliografía de Juan Amós Comenio, incluyendo las obras que han sido traducidas al castellano, precede a la

traducción de una de las obras más representativas del mismo, que pinclaremos a continuación.

En esencia, la obra ante la que se encuentra el lector es una alegoría satírica del mundo; es decir, una mordaz ficción en función de la cual todas las cosas expresadas representan o significan algo diferente. Partiendo de una de las imágenes más recurrentes durante su época, Comenio representa su viaje por el mundo como un laberinto en el que entiende que los hombres están completamente perdidos. El mundo se convierte en una ciudad circular en el centro de oscuras profundidades. Dentro del mismo se encuentran los hombres, que han perdido su rumbo a través de diferentes laberintos que ellos mismos han ido fabricando. El laberinto mundano se utiliza como polo secular respecto al corazón, mostrando la dicotomía, por ejemplo, entre confusión y armonía o perdición y beatitud.

La búsqueda de la felicidad y del significado de la existencia guían este viaje, sin embargo, el resultado no es otro que la cruda visión del comportamiento humano y de las relaciones entre los hombres. Hipocresía, falsedad, falta de respeto, de solidaridad y de compromiso, mala educación, arrogancia, vanidad, orgullo, peleas y conflictos... conducen el viaje del peregrino. Todo ello canaliza finalmente en la afirmación de la vacuidad o inanidad del mundo. El recorrido que el peregrino realiza por las actitudes, los valores y el comportamiento que mueven al ser humano, tristemente se mantiene en nuestra sociedad actual, transcurridos casi cuatro siglos. Basta con abrir ligeramente los ojos para constatar muchos de los aspectos reflejados en la primera parte de esta obra.

La segunda parte representa el regreso del peregrino a su hogar y el reencuentro con su corazón, todo ello de la mano de Dios. Evidentemente, las creencias personales de Comenio salen a la luz en este momento. Después de su viaje, su única conclusión es la de aferrarse a Dios, para él su salvador, el que le protegerá y cuidará y el que a su muerte le conducirá apaciblemente.

Como seres humanos buscamos siempre algo que esté «más allá», «algo superior» en lo que creer; es una actitud totalmente razonable, pero ¿dónde situaba Comenio a aquellos que no fueran cristianos? ¿Consideraba que su recorrido por el mundo, por este motivo, nunca sería pleno? Lo cierto es que la lectura de esta obra nos obliga a reflexionar sobre multitud de aspectos y su crítica de las relaciones y los comportamientos humanos puede fácilmente trasladarse a nuestros días.

En definitiva, la obra presentada resulta de recomendable lectura, por su calado, su profundidad y, especialmente, porque nos conduce hacia una importante reflexión. La traducción realizada es correcta y las anotaciones incluidas en cada párrafo facilitan notablemente su lectura. De gran interés resultaría en educación el planteamiento de debates abiertos utilizando, por ejemplo, la obra reseñada.

SARA GONZÁLEZ GÓMEZ